

Anales: Tomo XIX

Memoria 3.^a

El método activo aplicado en las escuelas

DE

FRANCIA Y BÉLGICA

POR

ANGEL RODRIGUEZ MATA

Inspector de primera enseñanza.

MADRID

1924

Trabajo presentado por don Angel Rodríguez Mata, pensionado por Real orden de 24 de enero 1921, para estudiar la organización escolar y la inspección primaria en Francia, Bélgica y Suiza.—“Grupo de Inspectores.”

Antes de emprender el viaje colectivo con los demás compañeros pensionados por la Junta para visitar los centros de enseñanza primaria de Francia, Bélgica y Suiza, no faltaron insinuaciones de algunos profesionales que ante mí decían: “¿Qué eficacia puede tener un viaje de dos meses por el extranjero, para poder aportar de allí un mejoramiento de nuestra enseñanza? ¿Es que no sabemos, sin necesidad de ello, cuáles son nuestras deficiencias en la enseñanza primaria y dónde está el remedio?”

(A tales preguntas, formuladas, como decimos, antes del viaje, siempre opusimos razonamientos sobre la conveniencia de conocer en el terreno, en la *realidad*, la encarnación que hubiera tenido el ideal de la escuela conocida a través del libro o la revista; es decir, examinar el desnivel que existiera de lo *pensado* a lo *hecho*. Hoy, después de realizar el viaje, podríamos contestar con más firmeza a aquellas preguntas y exigiría no poco espacio hablar de lo mucho que hemos visto en el orden profesional y que no se ha limitado a presentaciones más o menos superficiales, sino a impresiones varias y profundas que contribuyen a modelar el propio espíritu.

Aunque sólo hubiéramos aprendido en nuestro viaje la importancia que para esos países tiene la vida y la formación del niño, hubiésemos aprendido bastante; importancia que se manifiesta en múltiples instituciones, a la par que en numerosos detalles.

Pero consideramos que todo ello no ha sido obra de un día ni de un hombre y podremos así sentir un optimismo sano, que no significa por ello el desconocimiento de nuestra situación, y

tengamos esperanza en una regeneración forjada al calor de la escuela y de la educación pública, que esta es otra de las convicciones adquiridas: la influencia efectiva de aquélla en la formación del pueblo.

* * *

EL MÉTODO ACTIVO APLICADO EN LAS ESCUELAS DE FRANCIA Y BÉLGICA.

... "et comptez qu'une heure de travail lui apprendra plus des choses qu'il n'en retiendrait d'un jour d'explications". (Rousseau, "Emile", libro II, pág. 204, edición Garnier.)

Conocíamos a través de revistas francesas, principalmente, las normas trazadas para la enseñanza primaria en la nación vecina y con ese antecedente hemos comprobado en nuestro viaje la aplicación de aquellas normas a la escuela y de ahí que elijamos como tema para redactar este trabajo el tema que encabeza estas líneas.

No hubiéramos podido abordarlo si no se nos hubiese facilitado el único medio para ello: nuestra asistencia a las clases, que se desarrollaron con toda naturalidad, pudiendo así formar juicio de los métodos empleados en los diversos centros de educación primaria.

Así, pues, entre el cúmulo de cuestiones que pudiéramos tratar elegimos ésta, que acaso no lleve en sí el sello de modernidad o de innovación exigible a quien traspone la frontera; pero que en cambio se presta a una aplicación a nuestra escuela primaria, mejor diríamos a una mayor difusión en nuestro ambiente escolar.

Téngase en cuenta al leer este trabajo que no se trata en el mismo de una cuestión doctrinal, sino más bien de dar cuenta de lo que hemos visto durante el viaje de estudio, razón por la cual podrán notarse lagunas que no hemos querido llenar acudiendo al socorro bibliográfico; el trabajo podría ser más ultimado, aunque perdería seguramente la realidad de lo vivido que pretendemos tengan estas cuartillas.

Nos hemos acogido, con el lema copiado al principio, a la sombra de Rousseau y bajo su autoridad; pero aquellas palabras, escritas al tratar de la educación manual de Emilio, las consideramos nosotros como una protesta contra quienes sólo se valen de la explicación, de la exposición como único medio de enseñanza y llevan en sí el germen de lo que más tarde había de significar la intervención activa del alumno en la enseñanza, en oposición al estado pasivo en que solía permanecer.

Es indudable que en el proceso psicológico de adquisición de un conocimiento hay siempre una manifestación de actividad cerebral constituida fundamentalmente por la atención (voluntaria o involuntaria) y el interés; pero estos problemas son de un orden psicológico, en el que no vamos a entrar: queremos solamente hablar de los métodos extrínsecos, que consideran la actividad mental desde el exterior, buscando aquellas formas didácticas que contribuyen mejor al funcionamiento de aquélla; así los considera Claparède y así queremos estudiarlos nosotros, recordando los que hemos visto aplicar. Sirvan, pues, estas aclaraciones para fijar nuestra posición a este respecto.

No pretendemos, repetimos, sino hacer mención de lo que hemos visto; que nadie quiera por ello suponer que la aplicación del método activo se limita a estas solas enseñanzas, de las que no podemos indicar todo el desarrollo por no haberlo seguido y porque aun siendo así bastarían algunos ejemplos para demostrar la virtualidad de un principio didáctico, que no por ello consideramos único, sino fundamental en la enseñanza primaria.

Así, pues, tanto en la enseñanza del idioma como en la del cálculo; en la del trabajo manual y el dibujo como en la del canto y educación física, en las que el niño interviene activamente, pues sin esa intervención no hay posibilidad de enseñanza, no presentamos ejemplos que son de uso corriente sino aquellos que se destacan por su originalidad, bien atendiendo a la educación de los sentidos o al desarrollo de distintas facultades.

No obstante, reconocemos la dificultad que supone la deli-

mitación de los procedimientos de enseñanza que puedan agruparse bajo la denominación de método activo; y es que si lógicamente puede hacerse esa separación, no es tan fácil realizar esta que pudiéramos llamar labor anatómica de la escuela, más concretamente, de la enseñanza en que tantos y tan variados elementos influyen.

Por esto no sentimos una devoción tan grande hacia un sistema de enseñanza que se halle basado en un solo principio, porque comprendemos la complejidad psicofísica del niño en función de la cual ha de desarrollarse toda educación para merecer este nombre; pero sí hemos de notar que este principio de la actividad del educando, señalado ya por Comenio, ha necesitado, como tantos otros, años y años para aplicarse a la escuela primaria, que parece permanecer con exceso cautelosa ante las ideas del genio o la demostración experimental.

Veamos ahora algunos ejemplos del método activo en las escuelas maternas y en alguna escuela primaria propiamente dicha.

FRANCIA.—ESCUELA MATERNAL.

La enseñanza del idioma.—Ya hemos dicho que sólo tratamos de escoger algunas notas tomadas en las varias lecciones que hemos presenciado.

He aquí una de estas lecciones en la escuela de la rue Saint Andres des Arts, bajo la presidencia de mademoiselle Kergomard, encarnación del espíritu francés de las escuelas de párvulos y con quien se reúnen para hacer pedagogía práctica numerosas maestras que han de discutir después la lección que una de ellas explica. Se trata de una lección de vocabulario.

La maestra ante los niños va presentando diversos objetos usuales o láminas que lo representen y los niños dicen el nombre y lo escriben, unas veces individual, otras colectivamente; ahora diciéndola los niños en voz baja, o bien escribiéndolo, sin pronunciarlo en alta voz; unas veces siendo la maestra la que primero lo nombra y otras corrigiendo la pronunciación de los

niños, cuyo interés se aviva en el momento en que se los distribuyen una serie de figuritas recortadas en cartón para que digan su nombre. Y he aquí cómo una tarea que se considera árida para la enseñanza se hace amena y los niños están atentos durante los veinticinco minutos que ha durado la lección, no obstante algo excesiva.

Recordemos otra lección sobre pronunciación, en la escuela de la rue Baudelaire. La maestra tiene sobre la mesa un maletín, que constituye un misterio, una curiosidad, una manera de despertar el interés de los niños; de él va sacando objetos usuales y los niños se complacen en ir diciendo sus nombres.

A continuación se trata de enseñarles la pronunciación de la letra *p* y para ello cada niño tiene en la palma de la mano un cartoncito de color sobre el cual pronuncian la letra y advierten cómo al espirar el aire el cartón se mueve, ejercicio que completan desfilando uno a uno ante un espejo y pronunciando la letra referida, dándose así cuenta del verdadero modo de pronunciar.

Otra variación del ejercicio consiste en que los niños vayan levantando la mano en las palabras que tengan la letra *p* que va diciendo la maestra.

El relatar el ejercicio visto resulta, en verdad, frío; pero ¡cómo recordamos la actividad de la clase, pendiente de estos ejercicios!

El *cinematógrafo* aplicado a la enseñanza constituía, en verdad, una novedad para nosotros, y tuvimos ocasión de presenciar su uso en la escuela Etienne Marcel; allí, aparte de otras lecciones, oímos una sobre vocabulario, dirigida a los párvulos, a quienes se presentaba un paisaje marino, ante el cual enumeraban lo que veían, exigiendo el maestro una gran precisión en los términos hasta llegar, en esta como en otras lecciones de lenguaje, a la exquisitez del detalle, mérito indiscutible de la escuela francesa.

Trabajo manual.—Lecciones modelos de la rue Saint Andres des Arts. Escuela Maternal. *Construcción de una casa en cartón*, valiéndose del picado. Los niños están provistos de un

trozo de fieltro, una aguja y la hoja de papel en la que tienen dibujada la silueta de la casa, marcándose en color azul las líneas sobre las cuales han de hacer el corte con el punzón, realizando su labor con gran atención.

Se discute el valor de la lección y se conviene en la necesidad de hacer hablar al alumno al mismo tiempo que se les muestra el modelo en el encerado, en el cual los mismos niños debieran señalar las distintas partes de la casa, dándoles su nombre.

Anotemos también otra lección practicada en una escuela maternal, en la que todos los niños de la clase, provistos de alambre y papel rosa y verde, hicieron en nuestra presencia una flor artificial, permaneciendo absortos en su ocupación durante el tiempo en que realizaron el trabajo, en el que la maestra intervenía muy poco y siempre procurando no suplir al niño, sino marcarle el camino que había de seguir.

En la escuela de la rue Ampere, 18, presenciamos otra lección sobre el plegado; pero nótese que el maestro no dejaba abandonados los niños a sus propias fuerzas, sino que les indicaba el movimiento que él realizaba con las manos para conseguir el objeto propuesto, detalle este que revelaba por sí solo la personalidad del maestro y cómo se daba cuenta de esa falta de destreza del niño, que requiere la dirección del maestro.

* * *

Ejercicio de destreza.—Es indudable que hay ejercicios que revelan más que otra cosa las cualidades del maestro, el arte del educador; son, si queréis, detalles nimios, ejercicios simples, que a primera vista parece que no tienen importancia; pero que unas veces contribuyen a la formación de un hábito y otras a hacer más agradable el ambiente de la escuela; tal, por ejemplo, el practicado en la Escuela de la calle Baudelaire, en la que los niños enseñaban la lengua a la maestra cual si fuera un médico, acostumbrándoles así para el día en que fuera necesario.

Una danza ejecutada por cuatro parejas de niños puede considerarse con el carácter educativo de coordinación de movi-

mientos y educación artística; pero es mayor su valor en el primer aspecto que en el segundo y por eso la incluimos bajo esta denominación.

El método Montessori.—No pudimos ver en París el funcionamiento de una escuela de este tipo; pero sí tuvimos ocasión de visitar el local de una de ellas, perfectamente instalada, y de que nos mostrasen el material de la misma, que se había procurado, conforme a la doctrina de su autora, adaptarlo al espíritu del niño francés; y esta preocupación de no copiar simplemente, sin adaptar el sistema a las necesidades de la escuela francesa nos la hacían notar la misma inspectora que nos acompañaba, señalándonos aquellas particularidades ideadas por ellos en el material para la enseñanza del lenguaje, del cálculo, etcétera. Queremos, pues, al menos, hacer esta mención, para disculparnos ante el lector, que pudiera creer que en Francia no habían sido acogidas favorablemente estas innovaciones pedagógicas, cuando lo cierto es que se reciben y se estudian con gran detenimiento antes de dictar normas que supondrían una revolución en la organización de la enseñanza, de suyo tan cuidada en el país vecino.

ESCUELA PRIMARIA.

Matemáticas.—En la segunda clase de la escuela rue Baudelaire, niños de siete a ocho años, vemos aplicar el uso del tablero contador; pero en vez de disponer de uno para toda la clase, cada niño está provisto de uno sencillo hecho con un marco de cartón cruzado por alambres, en los que se ensartan abalorios de colores; de este modo pueden hacerse lecciones colectivas sobre el mismo problema, interviniendo así activamente toda la clase y resolviendo cuestiones sencillas, dándoles sólo las definiciones simples: “multiplicar es repetir”; “restar es quitar”, etc. Usaban también fichas de dominó, a las que correspondían cartones con la cifra del número de puntos de cada una de aquéllas, sensibilizando así la idea del número y resolviendo problemas de sumar. Se trataba, en fin, de una

aplicación del material Montessori a los primeros grados de la escuela primaria.

Moral.—El maestro relata un cuento para hacer destacar la conducta de un hijo con su madre, y a continuación pide a los niños su opinión respecto al comportamiento del protagonista, procurando que los niños no contesten solamente con monosílabos sino haciéndoles seguir un razonamiento. A continuación el maestro pregunta a los niños un problema de Moral: ¿Qué manera hay de portarse bien con la abuela? Y los niños van contestando: Llevarla de paseo, darle medicinas, etc. Y el maestro interviene para hacerles notar que no bastan sólo los cuidados materiales, sino que hace falta mostrarles cariño y respeto. La lección suele completarse con un ejercicio escrito sobre el tema explicado, y entre los que tuvimos ocasión de leer recordamos uno acerca del empréstito, demostración palmaria de que la escuela contribuye y ayuda a la formación del ambiente, no permaneciendo aislada de los intereses que la rodean.

LAS CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES.

Recordemos la admirable lección presenciada en un grado complementario de una escuela de niñas, rue Blomet. Versa aquélla sobre los moluscos. Las alumnas tienen todas, ante la mesa, un mejillón, a cuyo estudio han de proceder, advirtiendo que el *material* se ha adquirido por la mañana en el mercado y lo han cocido las mismas alumnas en la sección *ménagère* que hay establecida. Al lado del molusco tienen una lupa, unas tijeras, un cortaplumas y el libro abierto con el diseño del organismo del animal. La maestra va sucesivamente preguntando a las alumnas las características externas del mejillón, si tiene una o más valvas, etc... Proceden después a la apertura y disección del mismo, observando con la lupa los menores detalles. Es indudable que la lección con este medio no se olvidará.

De igual modo en otra escuela (rue Ferdinand, 7) los alumnos del mismo grado no se limitan a presenciar las experiencias del profesor, sino que intervienen ellos directamente; así

en la lección sobre la densidad, que vimos explicar, los alumnos iban utilizando el aerómetro y familiarizándose con estas prácticas.

Dibujo.—Mencionemos solamente un método —que, naturalmente, no es exclusivo de otros— que tiene el valor de abreviar el trabajo y contribuir, más que a la educación de la mano, al cultivo del gusto estético. Nos referimos al que se emplea utilizando como material un cepillo de dientes y una red metálica; humedeciendo aquél en la pintura que se emplee, se le frota sobre la red de modo que el color caiga a modo de lluvia sobre el papel que se ha de decorar, colocando previamente en él la silueta recortada, cuya forma quedará en blanco, destacando el color de que estará rodeada. Tal sistema puede servir para que los alumnos decoren sus cuadernos de deberes o bien la clase, mediante frisos de distinta composición, pudiendo los alumnos realizar el trabajo de recortar las siluetas y aun dibujarlas, buscando elementos más o menos sencillos, según la capacidad del discípulo.

El cuaderno de deberes.—Mencionamos en capítulo aparte este medio de enseñanza tan característico de la escuela francesa, en la que ha adquirido carta de naturaleza y hondo arraigo. Constituye realmente un complemento de la lección que se explica y cuyo resumen redactan los alumnos bajo la dirección de sus maestros, que hacen las correcciones necesarias; así unas veces los ejercicios de redacción, tan cuidados, tan esmerados, no sólo en cuanto a la ortografía sino atendiendo al fondo y a la forma, no son, como antes decimos, complemento de la lección, sino el desarrollo activo de ésta, logrando así un perfeccionamiento del idioma. En él constan también los problemas aritméticos y geométricos que se estudien en la clase y de igual modo el cuadro esquemático de la lección de Historia, el plano o el mapa de la de Geografía, el comentario a una lección de Moral o la copia de un trozo clásico de la literatura, al lado de cuyos trabajos figura un dibujo relacionado con la cuestión de que se trate. Es decir, el cuaderno de deberes es el reflejo fiel del trabajo que se realiza en la escuela y a través del cual podría

juzgarse el valor de ella; tiene un sello que revela la personalidad del alumno, por lo que éste se tiene que sentir más interesado que ante las páginas del libro de texto, aunque éste haya servido a veces de auxiliar para redactar alguna lección.

* * *

BÉLGICA.—ESCUELA MATERNAL.

En la que visitamos (rue Saint Chislaint), ya a la entrada, al percibir el movimiento y la alegría del local y de los niños, nos sugiere una gran simpatía, sin duda porque no advertimos en ella la rigidez de sus semejantes francesas.

En ella se utilizan los métodos Montessori y Froebel, adaptándolos al modo de ser del niño belga. Atienden fundamentalmente a la educación de los sentidos mediante ejercicios adecuados y graduados que están basados en la actividad personal del niño. Preferimos, antes que hacer una clasificación de ellos, con arreglo a las materias del programa, esbozar sucintamente algunos. He aquí uno que atiende principalmente a la educación de la vista mediante el cubo froebeliano, en cuyas caras están pintadas formas de objetos que los niños conocen: una pelota, un cornetín, un aro, etc. La maestra va presentando las caras distintas del cubo, y los niños, que tienen otro semejante, van diciendo los nombres de los objetos, su color, tamaño, forma y señalándolos en el que tienen entre sus manos, o bien agrupando los distintos cubos por orden de tamaño, los de igual color, etc., buscando siempre la variedad del ejercicio, seguido con gran interés por los niños. No es, pues, sólo un ejercicio de educación visual sino predominantemente, pues al mismo tiempo se hace una lección de vocabulario.

Presenciamos un ejercicio de trabajo manual siguiendo el método constructivo, es decir, procurando que los niños, en vez de realizar ejercicios abstractos o de aplicación geométrica, busquen, mediante la construcción de objetos de uso corriente en la vida, motivo para la educación de la mano y de la vista. Se les provee de material (discos de madera, tiras de diversos tama-

ños en papel y cartón y pequeños palillos), con el que construyen a capricho y dejándoles cierta libertad, juguetes sencillos, casitas, etc., de los que a veces se les da un modelo cuando su iniciativa no se despierta fácilmente.

Como vemos, el material de que tratamos está al alcance de cualquier maestro ingenioso, que aún podría hacer que los niños mismos lo fueran preparando.

Vimos realizar también ejercicios de gimnasia rítmica según el método de Dalcroze, bajo la dirección de una maestra, mientras otra ejecutaba al piano las diferentes marchas.

Recordemos como ejemplo un ejercicio en el que, provistos de un aro cada dos niños, uno frente a otro, lo sostenían, colocándolo a diversas alturas (del hombro, sobre la cabeza, etc.). o lo dejaban en el suelo, o bien giraban en torno a él, siempre siguiendo el ritmo de la música. No faltó alguna danza sencilla, que por tener este carácter la hacía bella. Pero aparte del gusto artístico que puedan desarrollar estos ejercicios, entendemos que es mayor la educación sensorial de los mismos —el oído de una parte y la coordinación de movimientos de otra—; tales movimientos, en su ilimitada variedad, ponen en ejercicio todo el sistema muscular del niño. Este, por su parte, sigue con gran interés tales prácticas, sin dar muestras de cansancio.

La impresión de esta escuela podría resumirse en lo que constituía el lema de una escuela superior de París: "orden, trabajo, alegría", pues en las caras de los niños se veía reflejada la última y nos recordaba a todos los allí presentes nuestra pobre y triste escuela española, en la que sólo como excepción pueden citarse ejemplos de esta clase.

LA ESCUELA DECROLY.

Instalada en un hotelito de las afueras de la capital belga, sus procedimientos han trascendido fuera de ella y se utilizan por vía de ensayo en algunas de las escuelas comunales, en distintos grados de las mismas. Pero preferimos tratar aquí del sistema al visitar la fuente original, que nos sirve para for-

mar una visión más completa. No entraremos en la serie de problemas que suscita el doctor Decroly, sino sólo en los que se refieran a nuestro tema del *método* activo, que tiene su encarnación en esta escuela.

Escuchamos, antes de visitar las clases, una exposición de su sistema educativo, que le ha sido sugerido por la educación de anormales, cuyos métodos, formados en una labor paciente de veinte años, le han llevado a aplicarlos en parte a los niños normales. "La base principal de mi sistema —nos dice— ha sido indicado desde la eternidad: educar al niño frente a la Naturaleza; faltaba sólo poner en práctica este principio y esa ha sido mi obra, que constituye por hoy una experiencia nada definitiva. He buscado —añade— cuál es el interés central del niño y he descubierto que aquél lo constituye él mismo y, por tanto, la satisfacción de sus necesidades: vestido, alimento, sueño, sin olvidar otro aspecto de ese interés, formado por el ambiente en que vive y se desarrolla. En vista, pues, de esos intereses, le damos, como a un explorador, un programa, para que vaya con un fin determinado. El de este curso lo constituye "la lucha" del hombre, del animal y de la planta contra la intemperie" (frío, calor, viento, etc.); los alumnos, por tanto, estudian, en vista de ese interés central, todos los problemas particulares que se plantean: el estudio de la casa y de su construcción, según los diversos climas; el estudio del vestido en los distintos países y, por consiguiente, de las materias primas necesarias para su confección", etc. Indudablemente —añadimos nosotros— resulta de ese modo solucionado prácticamente un problema, si se quiere *formal*, de la didáctica: desaparece la denominación de asignaturas, el nombre de la ciencia particular que el niño estudia, para no tener ante sí sino intereses naturales o humanos, que son los que el niño ha de estudiar, sin preocuparse de si deben catalogarse en una rama determinada del saber científico. Y la resolución de tales problemas, en los que el niño vive, que se dan en su medio, en fin, en los que él toma una parte activa, son, en efecto, para él más interesantes que la batalla de Wagram, como con frase gráfica decía monsieur Decroly.

Las bases de su método son: 1.º, observar; 2.º, favorecer las asociaciones de espacio y tiempo, y 3.º, expresión por el alumno de sus sentimientos (como músico, pintor, etc.) por medios concretos o abstractos (la palabra).

Método de lectura.—Está fundado en observaciones hechas en niños anormales, quienes no distinguían las letras y, sin embargo, leían un trozo; ello es debido a la mayor facilidad para percibir un grupo de letras, palabra o frase, que tienen una fisonomía especial, característica, merced a la cual nosotros mismos, en la lectura, no percibimos todas y cada una de las letras sino el conjunto, por el cual deducimos la significación del escrito; del mismo modo que para reconocer una persona no nos fijamos en todos sus detalles sino en aquellos que la caracterizan. De ahí que la lectura, en vez de comenzar por el alfabeto, lo haga partiendo de la palabra o de la frase, como sucede en la conversación. Y en efecto, no sólo en su escuela sino en una maternal que visitamos, vimos la aplicación de este método y oímos leer a alguna niña de cinco o seis años. Al recorrer después las salas de clase de la escuela Decroly examinamos los carteles, muchos de ellos hechos por los niños, en los que se veían pintados objetos, y sus nombres debajo, y cajitas en las que se guardaban también otra serie de objetos que tenían su nombre encima; los niños realizan ejercicios en presencia de este material, siempre renovable y que constituye el libro vivo de lectura.

Los niños aportan de sus casas restos de objetos que no son utilizables en aquéllas: vidrios, papeles, cartón, badanas, piedrecillas, en fin, ¡un arsenal de cosas!, sin que se repare en prohibiciones de ninguna clase; lo interesante es que los niños se hallen en la escuela como en su casa y orientando así su afán coleccionador, que sirve inmediatamente para hacer de los objetos una clasificación de los que pertenecen al reino animal, vegetal o mineral, para cada uno de los cuales se dispone de una caja de distinto color.

La enseñanza del cálculo sugiere a Decroly también algunas innovaciones que responden al principio que él sustenta y que se refiere a que el niño debe seguir en su educación la

marcha de la evolución humana; así, por ejemplo, para que se dé cuenta del valor del *metro* es preciso hacer antes la historia de la medida y utilizar el pie, el brazo, etc., por cuyo medio el alumno se da cuenta de la utilidad del cálculo; del mismo modo debe enseñárseles otra serie de medidas que no tienen expresión numérica y que, sin embargo, son de uso frecuente en la vida, cualidades de las cosas de que se habla abstractamente al niño y por ello no las comprende; aquí, en cambio, figuran en las paredes cartones, en los que hay objetos que tienen las cualidades que se hayan de enseñar: matices de colores, comparaciones de altura, anchura, peso, tamaño, etc.

* * *

Las clases reciben la denominación del reino de la Naturaleza (mineral, vegetal, animal), que los niños estudian en relación con el trabajo general del curso que, como indicamos antes, se refiere "a la lucha contra la intemperie". Aunque por lo breve de la visita no pudimos adquirir los detalles que hubiéramos deseado, sí advertimos los caracteres del método empleado: de una parte cierta libertad del alumno en la elección del tema a que se ha de consagrar y que versa sobre un aspecto del tema general de la clase: así en una se estudiará el cultivo de distintas plantas según los climas o las necesidades del hombre; en otra, el estudio de las materias animales que sirven para la confección del vestido, y en fin, en la clase de los minerales se trabaja en los que se usan para la construcción o para otras necesidades humanas. Por otro lado, la intervención activa del alumno es otra de las notas esenciales del sistema, intervención acaso agudizada, ya que el maestro es el guía y consultor del alumno. Este desarrolla su idea bajo la ayuda de aquél y así vimos cómo un alumno trabajaba sobre su mesa en la construcción en barro de una mina, mientras otros niños de la misma clase realizaban otros trabajos. Todos ellos están provistos de su cuaderno de gran tamaño, donde figuran las materias que estudian o su representación gráfica; así, si se trata del estudio de la lana, figuran la representación del ani-

mal de que procede y los diversos modos de que se ha valido el hombre, históricamente, para utilizarla, y cabrá también hacer un estudio del vestido a través del tiempo y del espacio; para ese trabajo el alumno no sólo tiene el auxilio de su maestro sino que indaga y busca en el medio en que viva la manera de llevarlo a efecto, llegando así, por este medio, a reunir un arsenal de datos que constituyen hoy un gran Museo expuesto en las galerías de la Escuela.

La enseñanza de la Historia.—Decroly, sin duda influido por Binet, que después de ensayos experimentales llegó a la conclusión de que los niños no tienen la noción del tiempo, indispensable para el conocimiento de la Historia, trata de dar esa noción a los niños, quienes van anotando la historia de la clase y haciendo constar el hecho principal de cada día, expresado por medio de la escritura o del dibujo en un dodecágono dividido en sectores, uno para cada mes; o en cada uno de éstos, en líneas paralelas a cada lado, se indica el resumen diario. Son así los niños quienes activamente van haciendo constar el suceso del día y dándose cuenta de la sucesión del tiempo.

Los métodos Decroly han trascendido a la escuela comunal, donde se aplican y se van contrastando en alguna de las clases de aquélla.

Es indudable que el sistema sugiere críticas. Negar en absoluto su valor, como aplaudirlo sin reservas, sería injusto. Tal sistema exige, de una parte, un número muy limitado de alumnos, puesto que la atención del maestro se ve absorbida por cada uno de ellos, y de otra, desarrollar una labor preferentemente individual, que constituye la negación de la escuela si se considera ésta como educadora colectiva; es decir, que bajo la dirección del maestro han de sentirse excitadas al mismo tiempo las inteligencias de varios alumnos, lo que no es incompatible con la adaptación a la psicología individual, pero figurando este principio subordinado a aquél, aspecto que no se da en la escuela de que tratamos.

El principio biológico en que se funda el sistema se aplica sin duda con exaltación, hija del calor con que el pedago-

go propaga su idea. Unas veces el niño no podrá por sí mismo descubrir la evolución de la humanidad en un aspecto determinado de la ciencia —y de ahí la necesidad de que el profesor enseñe— y otras lo prolijo de esa evolución exigiría dedicarse sólo a un aspecto, a una rama del conocimiento. Sin que pueda negarse la ventaja del principio, éste deberá aplicarse con medida y estudiar más en síntesis esa evolución y ese progreso, esa misma concentración de que el autor nos hablaba mediante esa participación activa del niño, que para nosotros es de un gran valor y por ese contacto con la Naturaleza que tiende a fomentar la observación del alumno y a rehuir la enseñanza a través del libro y del excesivo abuso de la memoria. Estas dos notas últimas, observación y actividad del alumno, son las que consideramos nosotros más interesantes desde el punto de vista de los métodos de enseñanza empleados, principios que si figuran en el campo de la pedagogía teórica, no se han hecho carne aún en la práctica de la pedagogía, y en esto consiste el mérito de Decroly.

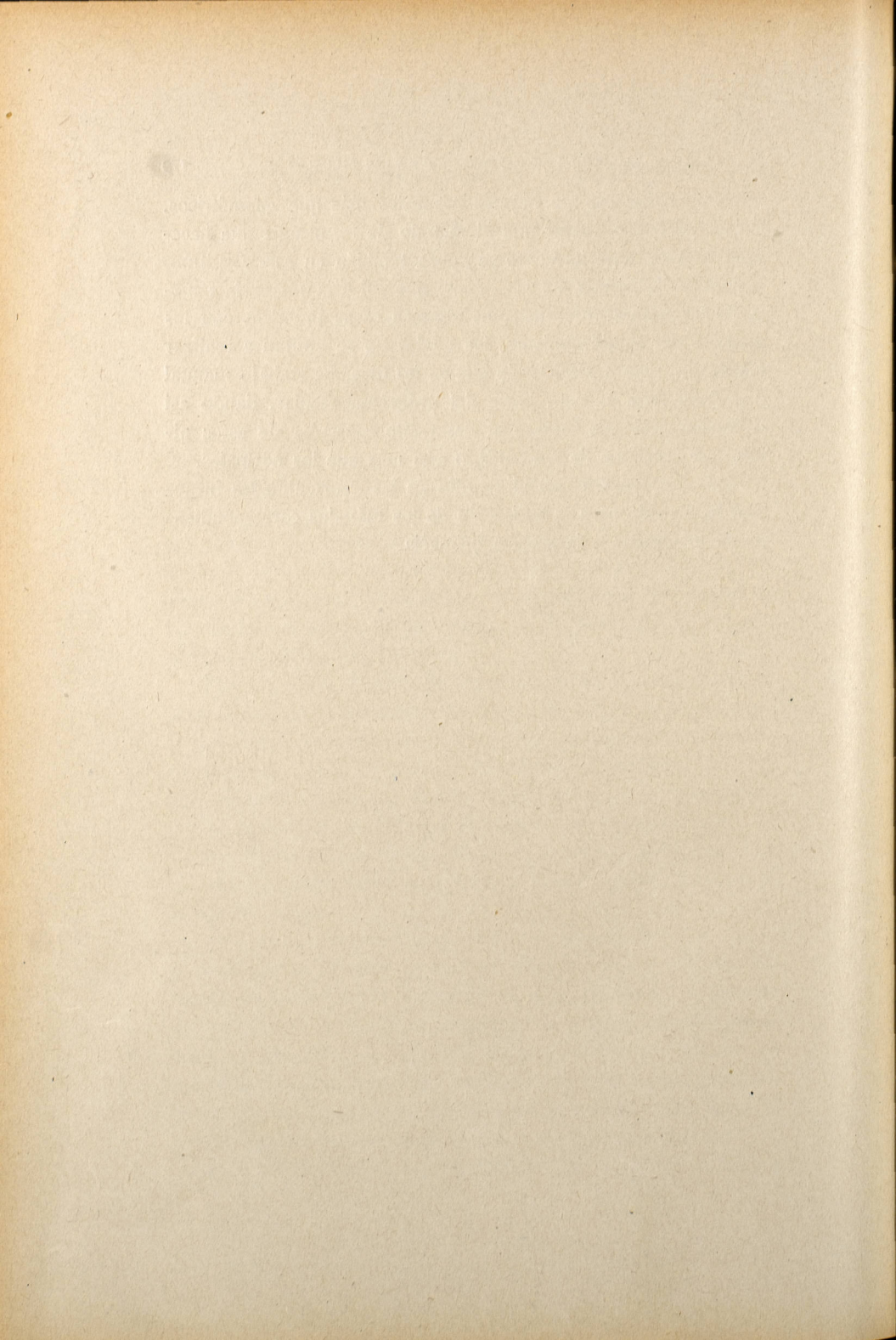
Por otra parte, el plan de enseñanza tiene el valor de hacer desaparecer de la escuela el concepto tan corriente de asignatura, sustituyendo ésta por los intereses (humanos o naturales, estéticos, etc.), en vez de la multiplicidad de conocimientos, ya que, como dice Rein, no es ésta la aspiración de la instrucción.

No olvidemos, en fin, que se trata de un ensayo y que, por tanto, no pueden estar resueltos en él todos los problemas. Por tal motivo enumeramos sólo los que afectan más directamente a nuestro objeto.

El Instituto especial para niños.—Funciona en Ucle, bajo la dirección de Decroly, y en él se educan niños anormales. No hemos de hablar de su organización, sino mencionar solamente que allí se han formado las concepciones pedagógicas del maestro y en ese centro se practican sus teorías que, por tratarse de esa clase de niños, tienen que limitarse a la enseñanza individual, basada en la educación de los sentidos, y a utilizar una serie de juegos educativos que eviten la fatiga de la repetición. Estos se refieren principalmente a la percepción de la forma, tamaño y

número, valiéndose de objetos naturales más que geométricos. No es necesario añadir que el método de lectura de que hacemos mención anteriormente se aplica también en este Instituto, agregando la lectura en los labios, que así fija mejor la silueta de la palabra. Presenciamos algunos casos prácticos con los alumnos del establecimiento, los cuales no se limitan a realizar esa lectura sino a *ejecutar* lo que se les dice. El trabajo manual y la jardinería forman parte del programa escolar, dando así la importancia que merece al desarrollo muscular de estos niños, que necesitan de ese cuidado aún más que los normales.

He aquí, pues, cómo el estudio de las anormalidades infantiles ha servido para la aplicación de los métodos correspondientes de enseñanza a la escuela primaria.



INDICE

El método activo aplicado en las escuelas de Francia y Bélgica.....	164
Francia.—Escuela maternal.....	166
Escuela primaria.....	169
Las Ciencias físicas y naturales.....	170
Bélgica.—Escuela maternal.....	172
La escuela Decroly.....	173

